



MANILA ALEGRE
 DIRECTOR: P. GROZÁRD


 BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



GARCÍA DEL ESPINAR.

Ninguno el valer ignora
 de tan notable escritora:
 que es hermosa bien se vé
 A los piés de usted, señora,
 señora, á los piés de usted

Fristegui

SUMARIO:

GRABADOS: GARCÍA DEL ESPINAR, por Arístegui;—PERCANCE, por Villar;—A LA DERNIER, por Villar.
 TEXTO: CHISMOGRAFÍA, por Ximeno Ximenez;—GARCÍA DEL ESPINAR;—TANGO, por Nemo;—¡MÚSICA!, por B. Mol;—LIGA, por Ernesto Gordó;—¡NO HA VENIDO!, por Ese;—MÁS REFORMAS, por C. C.;—SAFICOS, por A. K. Dhémiko;—SEÑA, por Ximeno Ximenez;—QUE DIAS, por P. Rico;—EN LA VECINDAD, por G.;—REVISTA FRAPPÉ, por Sor. B. T.;—LOS ABSURDOS EL AMOR, por J. Gómez de la Serna;—POT-POURRI, por X.;—ANUNCIOS.

CHISMOGRAFÍA

No estoy conforme con el título de ésta seccioncita del MANILA ALEGRE. Hoy que ABÁ está ausente, y por ende me encargan de ella, duélome de la triste situación en que, mi calidad de redactor, me coloca.

¡Ocuparse en chismear!.. ¡traer y llevar chismes, andar en cuentos, atizar rencillas, urdir tela de escándalos, de enemistad ó encono, sembrar discórdias, malquistar, desavenir, descomponer los ánimos unidos, las buenas ó amistosas relaciones...!

Soy hombre pacífico, todo me gusta, nada veo vituperable, me conduelen las desgracias ajenas y gozo con las alegrías de los otros; no sirvo para redactar una chismo-grafía.

Este articulillo, pues, señor Director, vá á ser un motivo para que V. me ponga de patitas en la calle, y lo sentiré.

Más tendremos paciencia; y cambiaré de cuarto en la casa donde habito. Precisamente ayer salió un huésped interior (como dice mi patrona), me recogeré en las interioridades y escribiré versos á una vecina muy guapa que vive en la casa contigua; por que yo no puedo vivir sin mover la pluma; cuestión de hábito, (dicen que es una segunda naturaleza)

Y apropósito:

Elvirita (mi vecina contigua) tiene un chisme para todo el que se le acerca.

Ayer me decía:—¿Ha estado V. en Chiarini? ¿Vió V. á la de Manga qué cursilona? ¿Qué me dice V. de la de Tontera? ¿Sabe V. porqué su chiquillo es tan negro? ¿Qué me cuenta V. del estúpido D. Trifón? ¿Se ha muerto el elefante? ¿Sabe V. que D. Roque está arruinado? ¿Ha reparado V. qué triste está la de Paños Rojos? ¿Hay viruelas? ¿Á que no sabe V. porqué fué lo de Tondo? ¿Sabe V. que Fulanita tiene tres nóvios? ¿Se enteró V. de las calabazas que Mengano dió á la de Ripero? ¿Está V. vacunado? ¿Es verdad que la mujer de don Pedro está enamorada de aquel teniente vecino suyo? Qué, ¿le nombran ó no le nombran? ¿Ha cenado V. en el Suizo? ¿Es verdad que hay crisis? ¿Sabe V. que su médico no tiene un enfermo? ¿Se marcha Mazzantini? ¿Viene la opereta francesa? ¿Hay arte lírico-español ó no le hay? ¿Ha montado V. en el Tío Vivo? ¿Pareció el perrito?... Pero hombre, ¡V. no sabe nada...!

Por la muestra comprenderán Vdes. que con una Elvirita así, hay para llenar muchas cuartillas de chismes.

Una idea:

Creo, señor Director, que Elvirita sería una buena adquisición para sostener la CHISMOGRAFÍA; de todo entiende, se entera y discurre; además, conociendo que «manos blancas no ofenden» los lectores del MANILA ALEGRE, quedarían muy contentos con los escritos de Elvirita; y no dude V. que ella acepte. Hace unos días exclamaba:—ABÁ.... no lo entiende; si yo pudiera escribir, diría más cosas!..—

¿Quiere V. que las diga? Por si acaso le adjunto este proyecto de invitación:

Elvira niña bonita,
 nos hacen falta, Elvirita,
 algunos chismes de usted,
 aquí se la necesita
 pero mucho, ¡ya se vé!

¿Quiere usted ser redactor
 del MANILA? Por favor
 digamos usted que sí
 nos dará gran gozo y
 desde luego mucho honor.

Espero, y no desespero,
 que ofreciéndola en dinero
 todo el sueldo que usted quiera
 no será larga la espera,
 yo Elvirita, así lo espero.

Ayuntamiento de Madrid

Tengo, Elvira mucho honor,
 y gusto, ofreciéndome
 su seguro servidor,
 y muy a-f-m que
 sus piés besa

EL DIRECTOR

Esté V. seguro; Elvirita acepta. Por mi parte, seguire por ella apasionado como siempre, porque aún cuando me disgustan los chismes comprendo que son inevitables en el bello sexo.

Una muger, sin un chisme siquiera, es un fenómeno.

Y V. me dirá señor Director, si me meto en las interioridades ó sigo en mi cuarto, aunque no merezco tal castigo, pues si bien no he llenado esto de chismes, le he proporcionado quien en otro número los dé á luz.

De todos modos sabe V. que soy su más affmo. s. s.

XIMENO XIMENEZ.

GARCÍA DEL ESPINAR

En la república de las letras es harto conocido el escritor cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Sus novelas «Por una lágrima,» «Cosas del Mundo» «La Asociación» y «Los esclavos del trabajo» y sus notables artículos y narraciones que han visto la pública luz en los periódicos de España y Manila, han colocado el nombre de García del Espinar al lado de los de las escritoras que con más, acierto se han consagrado á las tareas literarias.

El estilo correcto y galano; la profundidad de los pensamientos; la alteza de miras y la moralidad que atesoran las obras de García del Espinar, las hacen recomendables á todas las personas de buen gusto.

Por no lastimar la modestia de tan distinguida señora no hacemos más estensas estas líneas; pero no las pondremos fin sin consignar la admiración que hacía tan distinguido autor profesamos, y al que, en nombre de las patrias letras, rogamos continúe en los árdulos trabajos para los que ha mostrado tan envidiables condiciones.

TANGO

¡Bonitas cosas
 pasando ván!...
 Está alarmada
 la vecindad.

De ladronzuelos
 hay un millar
 que dejan, al que pueden,
 sin medio real.
 Hace dos noches
 que á don Julian
 le robaron sus *batas*
 un dínereal.
 Dió veinte partes
 y habló además
 con personajes
 de calidad,
 y, con efecto,
 se echó á buscar
 la Veterana
 del arrabal
 á los ladrones
 de don Julian
 y aún no han parecido ni pare

La otra mañana
 fué á pasear
 mi buen vecino

don Nicolás
 y cuando á su morada
 regresó, ya
 no estaban las alhajas
 en su lugar.
 Avisó á la justicia
 pero aún está
 esperando los *cacos*.
 ¿Parecerán?...
 No sé... más las alhajas
 de Nicolás
 aún no han parecido ni pare

¡Bonitas cosas
 pasando ván!
 Está alarmada
 la vecindad,
 pero yo estoy tranquilo
 como el que más,
 porque aunque roben mucho
 por la ciudad
 seguramente á mi nó
 me robarán.
 ¿Como robarme
 [cerán. alguien podrá
 si yo no tengo
 ni medio real?

NEMO.

¡MÚSICA!...

Y hacen perfectamente.

Porque ¿qué tiene que ver que las calles estén desarrregladas, y que no haya mercados y demás «cosas» que un pueblo necesita y un Corregimiento debe de dar, para que tengamos música municipal?

Porque han de saber Vdes. que los señores del Excelentísimo han acordado formar una banda, para que les toque en las ocasiones en que se luce la medalla.

La música se compondrá de unos setenta individuos, con otros tantos instrumentos, por lo menos.

Si la música ha de ser municipal, será mala.

Como son malos:

La limpieza municipal.

El alumbrado municipal.

La composicion de calles municipal.

Y la mayor parte de las cosas y servicios municipales. Realmente existe la orquesta municipal. Don Justo, batuta en mano, procura que los regidores no den notas fuera de tono. No todas las veces lo consigue porque hay regidores músicos que tienen tres bemoles.

No se puede negar que el acuerdo adoptado con respecto á la música, es un acuerdo ruidoso. Por lo visto los señores regidores tienen altísima idea del arte divino.

Habrán oído aquello de que la música amansa á las fieras y habrán pensado que si eso es cierto tambien puede influir la música en el estado de las calzadas.

Pueden ser que hayan leído en el porvenir. Puesto que llegará un día, pensarán, en que nadie podrá salir de su casa, obsequiaremos á los manileños con música á domicilio.

Precisamente en la misma sesión en que se propuso la creación de la música municipal, se rechazó el proyecto presentado para alumbrar la población por gas. Se nos condenó á tinieblas perpétuas.

Han hecho perfectamente. Entre el gas y el petróleo obtáron por el último. Y por si acaso los vecinos se quejan les dan petróleo con música.

Es una solución sonora. La música es una gran cosa y la idea es perfectamente aceptable.

Pero mientras los regidores no hagan muchas cosas que hacen gran falta, no deben ocuparse en esos lujos. Porque se esponen á tocar el violón. Y á hacer música celestial.

B. MOL.

LIGA

Señores: es preciso, y aún más urgente, que hagamos una liga fuerte, muy fuerte contra el casero, la ruina de Manila ¡pues ya lo creo!

Por cualquiera vivienda pide un sentido, lo cual es un abuso superlativo que no conviene de ninguna manera, no, francamente.

Una casa de nipa renta diez pesos una casa de tabla treinta lo ménos, y una de teja... ni pregunten ustedes ¡la mar que renta!

Las de zinc no digamos, dá miedo oírlo; hace falta la liga pronto, es preciso; yo á ustedes ruego griten conmigo á voces ¡guerra al casero!

No le paguen un cuarto, que rabie y pene cuando pase su cuenta díganle siempre: —Ya, ya veremos!...— (más por Dios, que no vea nada; ni un céntimo.)

Si todos de esta suerte nos comportamos después de poco tiempo ricos estamos; ¡guerra al casero!... es el modo seguro de hacer dinero. ERNESTO GORDÓ.

¡NO HA VENIDO!...

¡Yó que le esperaba tanto, y que tan seguro estaba de que mi ascenso llegaba!... ¡Señores, qué desencanto!

¡No hay desencanto mayor que el mío!... Yo estaba tan seguro que don Germán me iba á hacer ese favor,

que á todos se lo decía, porque estaba tan seguro ¡que hubiera apostado un duro! (por más que no le tenía!

¡Claro está!... Sabe la jente que soy probo y entendido, y además que siempre he sido liberal muy consecuente!...

Mi padrino es sagastino de valer y me protege, y no hay ministro que deje de servir á mi padrino.

Y por eso, la verdad, si he de decir lo que pienso, esperaba yo mi ascenso con toda seguridad.

Tanto es así, que pedí la mano de Salomé

y con ella me casé, ¡ya usted vé si eso es así!...

¡Mico de marca mayor!... ¡Buen chasco!... ¡Soberbio ha sido! ¡Pues señor, que me he lucido! ¡Que me he lucido, señor!...

Mi Salomé, yo no sé lo que dirá... ¡Habrá que oír, cuando la llegue á decir: —¡No hay ascenso, Salomé!...

Dirá que yo la he engañado con malísima intención; y me dirá, ¡y con razón! que para qué me he casado!

Que yo á ninguna convengo, y dirá, aunque no lo aguante, que yo no tengo bastante para ella, con lo que tengo!

Dirá que porqué pedí su manita á su mamá, y, en fin, señores dirá mil perrerías de mil!...

Sufriré mil sofocones con paciencia... ¡qué he de hacer!... pero no han podido ser más sanas mis intenciones.

Yo me casé, en la creencia de que, después de casarme, se prestaría á ayudarme algún señor de influencia.

Yo concebí la ilusión de que si es que me ascendían quizá quizá me darían alguna administración!

¡Más nó fué así, por mi mal! ¡El ascenso no ha venido!

¡Y eso que yo siempre he sido consecuente liberal!

Diré á Salomé que creo en mi ascenso firmemente; que vendrá probablemente por el próximo correo.

Y la diré, si cargante, pretende volverme loco que si lo que tengo es poco que se aguante y que se aguantet!

ESE.

MÁS REFORMAS

5.^a La que dé por resultado el sustituir con individuos de cara blanca el personal de lacayos y cocheros indios que hoy utilizan las dos primeras representaciones de este país.

El contacto en que estos servidores están, no raramente, con las clases europeas, se aceptaría mejor, dentro de lo establecido, efectuada la reforma.

6.^a Las necesarias hasta conseguir lo que es principio rudimentario en todo buen hacendista: la unificación de impuestos y su centralización.

Llegando ó aproximándonos á este reconocido ideal financiero, disminuirán los obstáculos que hoy dificultan en Filipinas los legítimos ingresos públicos.

7.^a Las conducentes á que las existencias de los fondos del Puerto (mientras no se renuncie á su prosecución) se coloquen de manera que produzcan, siquiera, lo que la Caja de Depósitos satisfice como réditos á los particulares.

Sobre no existir razón bastante que autorice el pagar réditos, por un lado; y el no procurar cobrarlos, por otro, se obtendría, con legales rendimientos, limitar algo el tiempo de tributo, digno de mejor empleo, á que viene sometido el comercio y, por consiguiente, el pueblo.

8.^a Las encaminadas á cortar lo que sucede con el juego.

Reglamentado como está el «Panguingue» el «Burro» la «Gallera», y no sabemos si alguna otra rama del «árbol del vicio», pasando por alto la lotería y rifas, resulta una de dos cosas: ó se establecen privilegios en favor del «Monte», que sólo corre el riesgo de ser sorprendido (lo cual es difícil), ó á la sombra legal de las patentes de panguingue y burro se dá lugar, implícitamente, á la práctica de dicho monte y de otros juegos, inútilmente perseguidos por las autoridades de todas partes.

C. C.

SAFICOS

CAPÁCES DE SER PREMIADOS EN CUALQUIER CERTÁMEN.

¡Oh doctas hijas del sublime Apolo! ¡Divinas musas del Olimpo griego, rendido os ruego que os digneis benignas soplarme un poco!

Yo os cantaré canciones inspiradas. Yo os diré dulces frases armoniosas y, entre otras cosas, os diré: —¡Salero viva tu madre!...

Las áureas cuerdas de mi pobre lira pulsar deseo en vuestro honor tan solo. ¡Decid á Apolo, vuestro amado padre que no hay dinerol!...

Contadle que en Pasigpolis pasamos la pena negra porque no hay un duro y que es *siguro* que si así seguimos *patay* haremos!

Yo bien quisiera celestiales musas tocar, como el dios Pan, la flauta doble y un canto noble producir, que halague vuestras orejas.

Pero es inútil que pretenda osado hollar del Pindo la sùblime altura, pues, ¡ay! me apura el pago de las cuentas de los garbanzos!

Guardad la inspiración para otros vates que el soplo vuestro su cabeza exalta que me hace falta á mi más que hacer odas hacer dinero.

Y si no me lo daís, divinas musas, hijas queridas del sùblime Apolo, dejadme sólo que os desprecio á todas y al cuerno idos.

A. K. D. МНКО.

PERCANCE



*¡Fue todo mi delito
presentar un dibujo muy bonito!*

SEÑA

Estoy enamorado
de una manera
fenomenal,
señora, me he quedado
como la cera,
muy mal, muy mal!

Los médicos consultan
viendo que pierdo
más cada vez
y sin cesar me auscultan
del lado izquierdo...
¡qué pesadez!

Me dán el bromhidrato
de la quinina
en inyección,
y en gránulos citrato
de cafeína
no sé si con
estricnina, jalapa
ó lo que sea,
que no lo sé,
y me han puesto una chapa
metalotea—
terapiqué.

Usted tiene la culpa;
quédeme lelo
cuando la ví
y me ablandó la pulpa
del cerebello...
¡triste de mí!

He sabido, señora,
que su marido
tiempo ha murió

y que no tiene ahora
ningun partido
mejor que yo.

Usted es muy bonita
é interesante,
súblime, á fé;
si un hombre necesita
aquí anhelante
me tiene usted.

La adoré con locura,
usted es toda
mi gran pasión,
señora, usted me cura
¿no le acomoda
mi curación?

La pagaré con besos
muchos, y abrazos
y... ¡ya verá!
fuertes, muy fuertes, de esos
pícaronazos
de *calidá*.

Cuando vuelva usted á Tondo
por Dios, señora,
míreme usted;
yo estaré allí en el fondo,
hora tras hora
la miraré

Daré un gran estornudo,
si usted á seguido
catorce dá,
con otro la saludó
y habré entendido
que me amaré.

XIMENO XIMENEZ.

¡QUÉ DIAS!

Al pacienzudo Job doy yo estos dias.
Estos dias son los últimos y primeros de més.
Los fatídicos dias en que se pagan todas...
Todas las cuentas, se entiende, y quien dice todas
dice las que se puede.

Hay caballero de non que no le llega su sueldo para
pagar lo más inútil de lo supérfluo.

No faltan familias económicas que, con el haber del
cabeza, no tienen ni para los gastos de los piés.

¡Qué nube de cobradores! ¡Qué fastidiosos se ponen
y con qué paciencia aguardan á la puerta! Dicen por
ahí que el pagar es una satisfacción.

¡Esos no pagan ni han pagado en su vida, que sinó
otra cosa dirían!

El que paga descansa, añaden y esto debe ser verdad...

Si eso es cierto el no pagar representa tener mucho
cariño á los «ingleses,» porque si el que paga descansa
el pagado debe de cansarse, y para evitar disgustos se
abstienen de dar un cuarto, á quien solo ha de servirle
de molestias.

De estos sin sabores de fin de més se echa la culpa á
los vales.

Los vales son la perdición de los que no pueden per-
derse de otra manera.

No hay cosa más fácil que hacer un vale... ¡Pero pa-
garle!..

De cien habitantes, en Manila, noventa y nueve y un
cuarto saben lo que son los dias de fin de més.

Porque aquí somos muy amantes del porvenir y hay
personas que viven con lo del més próximo ó próximos.

Hay ingleses atroces.

No se contentan con buenas palabras ni con nada, que
no sea dinero, por supuesto.

—En una ocasión se presentó un cobrador con sala-
cot, á un padre de familia.

—¡Pero hombre!... ¿Qué voy á hacer de tantos hijos?...

—Cómaselos V.—le respondió.

Nada, señores, que al pacienzudo Job doy yo estos dias.

¡Y no lo digo por mí!

P. RICO.

EN LA VECINDAD

—¿Está el señor don José?
—¿Qué desea usted á esta hora?..
—Pues, muy sencillo, señora
quiero que le avise usted.
Soy el cobrador.
—¡Qué horror!
¡Qué cobrador más infame!..
—¿Si querrá que yo le llame
porque está aquí el cobrador?..

¡Qué importuno! ¡qué imprudente
¡Despertarle yo?... ¡No á fé!..
Pero señor, ¿qué es lo que
se ha figurado esta jente?...
¿Usted qué quiere?..
—Cobrar.
—¡Si esta es la hora de dormir!
—¡No le deja usted vivir
ni le deja descansar!..

Por la mañana despierta
el hombre de buen humor
y se encuentra el cobrador
esperándole en la puerta!
Por la noche el cobrador!
el cobrador por el día!..
¡Qué jente, vírgen María

tiene encima ese señor!

—Señora, tal es mi oficio ...

—¡Marche usted!

—Me marcharé..

¿Cuándo vuelvo?

—Vuelva usted

el día...el día del juicio!..

G.

REVISTA FRAPPÉ

Cuando recibí la invitación del Sr. Barretto me vestí de
invierno y me encaminé á su casa.

Se trataba de inaugurar una fábrica de hielo (ó parr ha-
cer hielo).

Y hay cosas que dejan frios.

Allí ví:

Fuego para alimentar la máquina de vapor de la fábrica,
esto es: fuego para producir hielo.

Próximas á tablas enormes producto de la fábrica unas
muchachas capaces de hacer todo lo contrario que aquella.

Después que el Sr. Arzobispo bendijo la máquina, ésta em-
pezó á funcionar á impulsos de unas manos muy blancas y
y muy lindas.

Alguno esperaba que en vez de hielo saliesen muchachos
enamorados.

Pero no fué así: esos sobran.

Una colosal tabla clistalina apareció bien pronto y fué di-
vidida, no sin algun trabajo, debido á la consistencia que
adquirió.

Durante la ceremonia una afinada orquesta ejecutó varias
piezas.

Al acto asistieron escogidas personas y el Sr. General Ter-
rero apadrinó la ceremonia.

Entre las señoras las habia hermosas y elegantes.

No digo sus nombres por sí acaso me olvido de alguna.

Las señoritas no eran muchas, pero, en cambio, eran es-
cogidas de la buena sociedad.

Y no quiero decir que eran bellas y distinguidas porque
todo el mundo vá á añadir: pues estaban Manolita, Rafaelita,
María y demás muchachas de primera.

Realmente, la fábrica que ha inagurado el Sr. Barretto
es una gran cosa.

Los productos que de ella se vieron pueden ponerse al lado
de los mejores que se fabrican en el estrangero sin des-
merecer en nada.

El Sr. Barretto merece plácemes por el acierto con que
ha procedido, y nosotros se los tributamos muy gustosos,
desde este sitio, deseándole grandes rendimientos.

¿Habré de decir que después de la ceremonia, fueron los
convidados agasajados espléndidamente? ¿Consignaré que
tanto la distinguida señora de la casa como el Sr. Barretto
hicieran los honores á maravilla?

No. Sí tal hiciera perdería el tiempo.

Tratándose de la finura y amabilidad de los Sres. de Ba-
rretto cuyas fiestas viven en la memoria de cuantos han asis-
tido á ella, cuanto se diga es pocos.

SOR. B. T.

LOS ABSURDOS DEL AMOR

Aunque en amor no soy ducho
sé que empiezan la jornada;
ella... no sabiendo nada,
y el hombre sabiendo mucho.

Marchando luego á compás
se igualan hombre y mujer,
y no es posible entender...
quien de los dos sabe más.

Unidos ya en matrimonio
suelen ser, como es sabido,
ángel cándido... el marido,
y la mujer... un demonio.

Porque en amor es resabio
ó mejor regla constante,
que el sábio se hace ignorante
y el que ignora se hace sábio.

JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA.

POT-POURRI

Muy poca gente hay que iguale
á Astoll en este país.
Hay *Manila* de él que vale
un París!

*

* *

Al elefante espirante
de un gran cólico,
le atraparé al instante
don Hipólito,
que diciendo constante
estará (cual si le oyera):
—¡Que se muera el elefante!...
¡Que se muera!...

Don Federico Jaime Stolle, médico del puerto, médico de San Juan de Dios, médico del Arzobispado, médico del convento de PP. Dominicos, médico de la Casa Central de Vacuna, y médico de no sé cuantos establecimientos más, marcha á la Península con licencia.

Deseo que se restablezca y vuelva pronto. Entretanto otros compañeros suyos se han repartido los destinillos apuntados.

Aquí el ser médico es una ganga. Los hay con una docena de destinos. ¡Y todavía no están contentos!... Yo no entiendo de esto, pero me parece que debieran distribuirse por igual.

Hay médicos que se mueren de hambre... ¡Médicos españoles!...

Esto no está bien, ni medio bien, ni equitativo. Digo, me parece!

Carreras, aunque tú quieras,
y aunque trabajes por cuatro
no se levanta el teatro:
con que... trabaja, Carreras.

Por el último correo de España, ha recibido el activo señor Arias el precioso libro de Lamartine *El manuscrito de mi madre*. Forma dicho libro parte de la conocida «Biblioteca Salvatella» y como todos los de la misma, está escelentemente impreso é ilustrado con gran número de grabados.

Si los nombres del autor y de la biblioteca no fueran bastante, para que el público comprase el libro añadiremos que se vende en Manila á 75 céntimos de peso ejemplar.

El precio en España es tres pesetas.

Hoy lunes debe haberse verificado la boda de la bella señorita Doña Rosario Blanco y Mendieta, con el jóven Don Juan Mencarini, hijo del Sr. Cónsul general de España en Hong-kong.

Mi enhorabuena, eso es; además, que tengan una grata é interminable luna de miel y... muchos bebés.

Leo en *El Comercio*, que á su vez lo lee en un colega peninsular:

«El capitán Delaunay, que con gran anticipación anunció las catástrofes que desolaron las Américas del Sur, en 1877, y más tarde los terremotos de Java, ha pronosticado para el próximo año de 1887, temblores de tierra considerables que serán producidos bajo la influencia de un gran planeta como Júpiter, ó la de algun grupo de asteroides.»

¡Que barbaridad! ¡Ay! ay! estoy todo tembloroso. ¡Caspitinal! es muy gracioso el capitán Delaunay!...

Última hora: el elefante se encuentra ya en su importante salud, bastante mejor. (Don Hipólito; adelante; no hay que apurarse; valor!)

El Comercio recomienda á sus lectores una novela de Pedro Escamilla.

Falta hace que la recomienden! Así y todo siempre será de Escamilla.

Y Escamilla es un autor, —y esto no es por darle un palo— que en España es de lo malo lo peor.

El curioso que quiera saber la causa de publicar hoy el MANILA ALEGRE, y no ayer, como correspondía, que se lo pregunte al Sr. Censor de Imprenta, que es una persona muy complaciente y probablemente, no se lo dirá.

ANUNCIOS

TIENDA DE LOS CATALANES

PARA NIÑOS: inmenso surtido de trajecitos de todas clases y para todas edades. Formas y gustos completamente nuevos y nunca vistos en plaza.

Médias y calcetines de seda, hilo y algodón, blancos y en colores.

Chaquetas de punto para señoras y otros mil artículos de novedad acabados de recibir.

Especialidad en Cortinages.

Echevarria, Perez y C.

EL SUIZO
CAFÉ, RESTAURANT Y CONFITERÍA
de
PERICÁS Y LLANOS.

Dulces, pasteles, helados, refrescos etc.
Abonos al restaurant de 15, 30 y 60 papeletas.
Convites, Lunchs, Tiffins y fiambres de todas clases.
Hay elegantes gabinetes para familias,

ISLA DE MALLORCA
PANADERÍA

Ensaimadas, bizcochos cuartos y pan de todas clases.
Se recomienda por su especialidad.

FUNDICION, 1

Imprenta de Sta. Cruz

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones tipo-litográficas, con prontitud, economía y esmero.

20, CARRIEDO, 20

GRAN BAZAR DE ROPA HECHA
Y SASTRERIA DE
LORENZO GIBERT

En este Establecimiento se construye toda clase de prendas de militar y paisano. Surtido nuevo y escogido en todo lo perteneciente al ramo de Sastrería.

27,—ESCOLTA,—27,

BAZAR ORIENTAL

Letran n.º 3, Intramuros

Sombreros, capotas, corsés, paraguas, sombrillas, trajes para niños y de bautismo, alfombras, etc.

Juan Muñoz.

DULGERIA RESTAURANT DE PARIS

26—Escolta—26

Cocina Francesa á pfs. 1 el cubierto; abonos de 5, 18, 36 pesos

Se sirven á domicilio lunchs, banquetes y refrescos.

A LA «DERNIER»



Aunque la busques, no ves una chica más cargante... ¡Y la gente dice que es elegantel...



YA LO SABEIS

LAS MEJORES MÁQUINAS SON LAS DE SINGER
DIEZ REALES SEMANALES

3—Escotta—9



PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

OFICINAS: CARRIEDO, 20, PRINCIPAL.

Si el censor lo permite aparece los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Precios de suscripción: en Manila, un mes medio peso; en provincias, un trimestre peso y medio.

Nota importante:—Pago adelantado.